

AQUIETARSE

Puedes confiar en que de la quietud desconocida de tu Ser, vendrá la acción. Has aprendido a no confiar en esa quietud.

Cualesquiera que sean las emociones que surjan en la enormidad del espacio, deja que surjan. No tienes que empujarlas lejos de ti. La conciencia puede afrontar la emoción. No tienes que luchar con las emociones que puedan surgir, ni negarlas. Hay una fuerza que es mayor que cualquier emoción, que cualquier mente individual, que cualquier mente gubernamental, que cualquier mentalidad de “nosotros” y “ellos”, y esa fuerza es digna de confianza.

Hemos aprendido a ponernos armaduras, a mentir, a protegernos. Sin embargo más hondo, más cerca que cualquier estrategia que hayamos ideado, la paz permanece. Está aquí ahora mismo. Es posible dismantelar el aislamiento y desatar el nudo, deshacer la mentira para poder reconocer la verdadera paz y el amor que constituye el yo-soy esencial de todos los seres.

Es asombrosamente simple. Justo en este momento aquíétate. En esa quietud descubre por ti mismo si esa quietud tiene fondo.

Entonces no tienes que protegerte de los horrores del mundo. La quietud del Ser puede estar con todo y con todos. Entonces el amor que es otra dimensión de esta quietud puede extenderse. No puedes saber qué ocurrirá en tu vida si aceptas la invitación de aquíetarte. Lo que sí puedes saber es que serás más capaz de afrontar lo que surja.

La libertad de esta revelación es extraordinaria, sin embargo, también es muy ordinaria. Cuando afrontamos lo que es hasta el fondo, te revela la verdadera compasión natural y espaciosa de tu Ser.

Carles y Toñi
Centro Advaitia

Solsticio de Invierno 2006